



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Septiembre 1963

Año XII

:-:

Núm. 158

VALENTINA, NO

Valentina Tereschkova ha querido dejar un escupitajo contra Dios:

«Las Sagradas Escrituras—ha dicho la famosísima—dicen que el Reino de los cielos está en los jardines del paraíso, en los cielos. Nuestros cosmonautas han realizado muchas órbitas en torno a la Tierra, han ido a los espacios cósmicos más allá de las nubes y no han encontrado nada.

Valentina debería saber, en primer lugar, que, puestos en fila todos los viajes de todos los astronautas rusos y americanos juntos y añadiéndoles todos los viajes que en los próximos veinte años puedan hacerse aún, no se habrá explorado la milésima parte del universo astral.

Pero Valentina debería saber, sobre todo, que a Dios no se le surca como el aire y que a sus jardines no se llega con naves espaciales, sino que basta bajar al propio corazón.

Es una pena, sí, que a Valentina la hayan estafado tan miserablemente. Le han enseñado muchas cosas, muchos cálculos científicos. Pero parece que nunca le dijeron que por el camino de los ojos no se llega a las cosas más importantes. ¿Habrá buscado acaso Valentina por los aires la explicación del porqué se enamoran los enamorados? ¿Habrá descubierto los jardines donde brota la flor de la honradez y el amor materno?

Valentina nos da una gran pena. Le explicaron todos los mandos de la cápsula, todas sus ruedecitas. Nadie le dijo la naturaleza de Dios.

Le enseñaron incluso a reírse de los que tienen fe. Cuando alguien le enseñó las fotos de Jerri Cobb, la muchacha americana que se prepara a repetir el vuelo, Valentina elogió el coraje de su colega y expresó «su desprecio por haberla visto en una foto... rezando».

Subida a Aranzazu

22 de Septiembre

Miles de chicas subiremos a Aranzazu en sacrificio pro Concilio.

Apúntate en la Biblioteca de Chiriocale.

¡¡Pronto, por favor!!

Consigna para Arrate:

COMULGAR, VESTIR, DIVERTIRSE
COMO QUIERE LA VIRGEN
FOMENTAR LOS BAILES SUELTOS

AMA! Ez dogu Arrate zikinduko jantzi itxusi ta dantza lotuekin.

Tú en Arrate

¡Hija de María! EL DIA DE ARRATE debes honrar a la Virgen como Ella quiere y se lo merece.

Este DIA DE ARRATE fué instituido por nuestros antepasados para honrar sola y exclusivamente a la Virgen. Por lo mismo, ese día, en Arrate, no podemos hacer nada que le disguste.

Gracias a Dios, el ambiente va cambiando mucho. Y muy especialmente debido a la actitud noble de las jóvenes eibarresas.

Este año es necesario seguir la misma trayectoria de fidelidad a la Virgen, y tomar cada vez con mayor valentía, una postura decididamente cristiana.

O estamos con la Virgen o estamos contra Ella, En consecuencia: es necesario boicotear con santo descaro cuanto en Arrate desdice de la Virgen.

Es necesario abstenerse completamente de las diversiones paganas que allí se habían introducido. Demos parte principal de ese día al contacto con la Virgen. Comulguemos y oremos junto a la Madre.

Divertirse, sí, pero como la Virgen quiere. Fomentando positivamente los bailes tradicionales.

Ama! Arrate Eguna zuretzat izango da osorik. Otoitzian, garbitasunian, Arrate zikindu barik.

Hijas de María y Aspirantes

de todas las parroquias de Eibar

Tu Comunión General, en Arrate, el día 8, a las 10 menos cuarto de la mañana.

¡Danok Arrate'ra Jaunartzera!

PABLO VI ¡Con el Obispo!

¡Ya tenemos Papa! Un Papa a la altura de los tiempos y según las necesidades de hoy. Pío XII, al nombrar a Monseñor Montini para la archidiócesis de Milán, confesó que era un regalo que hacía a los milaneses. Hoy podemos decir que es el regalo que Dios —a través de los Cardenales en Cónclave— ha hecho a nuestro mundo.

Pablo VI ha sido hasta los 59 años hombre de oficina. Después, en 7 años, Arzobispo de Milán. Ahora, este hombre fino, delgado y pálido que disimula bien sus 66 años y, sobre todo, la fatiga de trabajar 16 horas diarias, es Papa. De gran inteligencia y férrea voluntad, el nuevo Papa es una síntesis de sus tres predecesores en el Papado. Tiene la robustez y entereza espiritual de Pío XI. Reune la inteligencia y la erudición de Pío XII. Es abierto, bueno y universal como Juan XXIII.

¡Bendito sea Dios que nos regaló como Papa a Pablo VI que en Milán era conocido y amado como el Cardenal de los obreros! Que sus cuatro afanes principales: el Concilio, la paz, una solución más equitativa de los problemas sociales y la unidad de todos los cristianos, tengan feliz culminación. Y que nuestra ayuda de hijas de la Iglesia le acompañe siempre.

San Ignacio de Antioquía, Obispo martirizado en Roma por el año 117, decía: «Nada sin el Obispo. Unidos a El como a Jesucristo...»

Así hemos de estar las Congregantes Hijas de María unidas a nuestro Obispo.

Nos dicen que nuestro nuevo Obispo es santo, de intensa vida espiritual, recio de carácter, caritativo, apóstol del confesonario, bueno y comprensivo. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Nosotras, por encima de todo, vemos en él a Cristo. Sabemos que Cristo nos hablará y gobernará por su mediación.

El Papa es vértice de la unidad, pero cada Obispo unido al Papa es igualmente sucesor de los 12 apóstoles y representante directo de Jesucristo.

Representar a Cristo crucificado en medio del mundo, sordo y hostil, no es tarea fácil. Pero la cruz que lleva el Obispo no es una joya decorativa sino un símbolo vivo y raíz de exigencias. Pidamos a Dios por él. Para que sea santo y mártir del deber de su paternidad episcopal. Para que tenga toda la caridad y fortaleza que tuvo San Lorenzo, todo el afán de servicio y celo del gran diácono San Lorenzo que sirvió tan generosamente a la Iglesia y a los pobres de Roma.

DE ACTUALIDAD Resultados del Concilio

Del 21 al 25 de Julio se ha celebrado en Oviedo el XVI Consejo Nacional de la JOC, alentado y bendecido por un telegrama del Papa y con asistencia de varios obispos y del propio fundador de la JOC Mons. Cardinj.

En estas jornadas de estudio se ha hablado extensamente sobre la JOC como Movimiento Obrero, esto es, Movimiento de jóvenes y para jóvenes trabajadores, ellos y ellas, regido por la juventud. La JOC se preocupa de toda la persona del trabajador y de la trabajadora: vida, trabajo, familia, barrio. La JOC es una auténtica escuela de formación de vida.

Al mismo tiempo, la JOC es Movimiento de Iglesia y tiene una misión apostólica que ha recibido de la Iglesia. Cardinj manifestó: «La Iglesia no será la Iglesia de Cristo si no reconquista a la clase trabajadora. Jocistas—añadió—tenéis una gran misión y una gran responsabilidad. Hay dificultades, claro que sí. Es más fácil cantar y bailar. Pero, ¿seríais felices? Nosotros somos intransigentes con las condiciones de trabajo, con las condiciones de vida».

El Arzobispo de Oviedo terminó el acto final diciendo: «Yo quiero declarar solemnemente que la dignidad del trabajador está tan unida al plan divino que quien no respeta al trabajador no respeta a Dios. La JOC es un medio providencial para la conquista de esta conciencia de dignidad.»

El Concilio ha sido la noticia del año. Tuvo un eco amplísimo en todos los medios de difusión. Ello ha hecho que todo el mundo haya oído hablar de Cristo y de su Iglesia.

Pero el Concilio no ha sido únicamente la noticia del año, sino que ha sido y es para los hombres de todos los credos una ESPERANZA. Es como una ráfaga de aire fresco en esta época calenturienta de la era atómica. Todos esperan que el Concilio aseste un golpe mortal contra el HAMBRE, contra la TIRANÍA, contra la SEGREGACION RACIAL, contra todo lo que materialmente agobia a la Humanidad.

¿Se puede hablar de los resultados del Concilio? En algún sentido, sí. Como ha dicho un escritor, «La Iglesia se ha embarcado en un nuevo rumbo» y son muchos los bienes que se apuntan. He aquí unos cuantos: un mayor conocimiento entre sí de los obispos del mundo entero. Una adaptación de la Liturgia en apertura a los fieles. Una voluntad de fidelidad al espíritu evangélico de servicio, pobreza y sencillez. Un querer presentar la doctrina de Cristo más adaptada a los hombres y a las necesidades de nuestro tiempo. El diálogo con los hermanos separados, buscando la unión.

Y ahora se abre la segunda parte del Concilio. ¡Ayudémosle con nuestra oración!

JAKINGARRIAK

1957'garren urtean millatik 672'ek zeukaten radioa Goi-Amerikan; millatik 229'ek Ozeanian; 194'ek European; millatik 98'ek Be-Amerikan; millatik 16'k Afrikan.

Televisioa: USA'an, 47 milloi taude; Inglatteran, 7 milloi ta 76 milla; Kanadan, 2 milloi ta 72 milla; Rusian, milloi ta 324 milla; Sartaldeko Alemanian, milloi ta 220 milla; Frantzian, 683 milla; Japoian, 650 milla; Brasilen, 350 milla; Cuban ta Mexikon, bakoitzean, 300 milla.

La mujer en Alemania

Mal anda la moralidad de la mujer en Alemania Occidental. El semanario alemán *Revue* ha realizado una seria encuesta sobre la fidelidad matrimonial y los resultados son francamente tristísimos. Psicólogos, médicos y moralistas intentan buscar una explicación a esta realidad horrible. Se habla de insatisfacción vital, de la posguerra, del aburrimiento, y —sobre todo— de que no se sabe qué hacer con el tiempo sobrante. Pero esto último no es cierto. Casi todas las mujeres jóvenes alemanas —el 80%— trabajan. Desde las 7 de la mañana aproximadamente, hora en que se levantan, hasta las 6, en que regresan a casa, no han tenido ocasión de aburrirse.

Causas de esta infidelidad? He aquí las razones que ellas dieron: indiferencia ante el marido, falta de comprensión por parte de él, necesidad de romanticismo...

Pero las verdaderas causas no son ésas. Las causas no están en el Matrimonio, sino antes de él. Hay demasiada libertad en las jóvenes. Los padres

transigen extraordinariamente con sus hijas. Las dejan ir donde quieran y por demasiado tiempo. Se va perdiendo el pudor en las chicas. Empiezan muy a destiempo el trato de chicos y chicas. Se acercan al peligro con una frescura de muerte. De todo esto, hay detalles que ponen carne de gallina.

Está bien claro. En Alemania, estas causas han producido el resultado tristísimo que arriba apuntábamos.

Apliquemos a Eibar. Creemos que en Eibar se dan en la actualidad —y cada vez en mayor grado— las causas de Alemania: libertad en las jóvenes; demasiada transigencia en los padres, quienes no quieren ver los peligros grandes de sus hijas, el pudor femenino que se va perdiendo a marchas forzadas, las relaciones entre ellos y ellas muy antes del tiempo razonable, el peligro de muchos bailes, retiros, novelas...

Estas causas en un mañana muy próximo, ¿no podrían producir los efectos horribles que en Alemania se están produciendo?

BORRACHERA TECNICA

La masa se ha emborrachado de presunción técnica. ¡Y que mala borrachera es! Aunque los científicos no incurren, por lo menos ostensiblemente, en ese pecado, la masa ha creído que la técnica va a solucionar todos los problemas de la vida. ¿Y de religión? Ya ha pasado a la historia o está a punto de pasar. Lo ha dicho Werner von Braun: «Mucha gente, al parecer, cree que la ciencia hace ver las ideas religiosas como extemporáneas o anticuadas. Pero en mi opinión los increídulos se llevarán una sorpresa». Así piensa Braun.

¡Qué mala cosa es la presunción! Se ha ensoberbecido demasiado el hombre. Cree que ya nada se le resiste. Se vuelve hasta contra Dios. Se cree omnipotente. No se hace más que ponderar las invenciones, se admiran los satélites, se logran los progresos técnicos, se comentan los robots y los cerebros electrónicos. Pero ¡a ver quien es el guapo que pueda crear al genio!

Ni las conquistas físicas, ni las síntesis de vida en laboratorio, ni los altos niveles de vida podrán hacer un hombre. ¿Quién sabe?, se me ha contestado alguna vez. ¡Si de todo estuviera tan seguro como de eso! Es posible que la ciencia avance a velocidades aceleradas, es probable que a nuestros sucesores les parezcan infantiles nuestros hallazgos, pero nunca llegarán a crear al hombre, la máxima maravilla del Universo material. El hombre es el rey de la creación, y todo puede estarle sujeto, pero se escapa él mismo a su poder. Todo lo que el hombre puede hacer es material. Lo que es espiritual es sólo posible para Dios. Sólo El puede crear los seres, que son imagen y semejanza suya. Los robots, con todo lo que significan de poder humano, no pasan de ser una caricatura de hombre, y los mismos cerebros electrónicos no son más que una parodia de nuestra inteligencia.

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

Alguien ha dicho que la Iglesia es una Institución muy poco cómoda. Y dijo verdad. El cristianismo no puede ser confundido con una blanca almohada para la naturaleza humana. No halaga las pasiones, ni adormece las conciencias, contra lo que afirman los comunistas. Habla de abnegación, de renunciaciones, de deberes. Pero lo hace para ayudar al hombre a vivir mejor, a las naciones para que prosperen, a los jefes de los pueblos para que sepan dirigirlos. Obliga a todos a superarse y a dar lo mejor de sí mismo para el bien de todos.

El primer servicio que la Iglesia presta a los gobernantes es el de recordarles que su misión no es mandar, sino gobernar, y gobernar es servir.

Si la Iglesia recuerda este principio a los que gobiernan no es para poner en tela de juicio su autoridad, ni para limitarla con celos inexistentes, sino para hacer resaltar todo su sentido y toda su grandeza. La autoridad de los que gobiernan viene de Dios, por mediación del pueblo, y están obligados a rendir cuentas de su buen uso a su Creador y Señor, que es ante todo el protector y defensor de los pobres y de los oprimidos. No están los gobernantes al frente de sus naciones para vivir de alabanzas y adulaciones, ni para rodar sobre carrozas de oro, o vivir en palacios y lograr tratamientos de privilegio, sino para procurar la paz, el pan y el bienestar a millones de desheredados que tienen o quieren tener puesta su confianza en ellos.

Pero no se dirige la Iglesia únicamente a los gobernantes, que también habla a los súbditos, recordándoles que el gusto en el trabajo, el sentido del bien común y la moralidad pública constituyen los fundamentos de la higiene política de una nación. Es cierto que la Iglesia defiende y reivindica los derechos de Dios, pero sin olvidar la reivindicación y defensa de los derechos del hombre. Cabalmente el respeto de lo persona humana constituye una de las piedras angulares de la doctrina social católica. Asegura la fraternidad. Pero donde Dios no es adorado, el hombre poco o nada cuenta

UNA GRAN AVENTURA

Ser cristiano es una gran aventura. La más apasionante de todas cuantas se puedan vivir sobre la tierra.

De niños entendíamos muy bien esto, porque sabíamos lo que era una aventura: algo que había que vivir con el corazón acelerado, los ojos bien abiertos, el espíritu tenso. El peligro nos rondaba y también la esperanza de un prodigioso hallazgo. Un leopardo o un tesoro podían surgir tras la primera esquina.

Lo sabíamos muy bien de pequeños: una aventura era lo opuesto al sueño, al cansancio, al gris aburrimiento. Nuestras almas eran pequeñas, sí, pero, al entrar en la aventura las veíamos multiplicarse, echar raíces, extender sus ramas. En la aventura nos hacíamos hombres sin dejar de ser niños. Vivíamos adelantadamente muchas vidas, quizá simplemente porque vivíamos un entusiasmo hasta el fondo.

Y... ¿ser cristiano es una gran aventura? Uno baja a la vida, cruza las calles, entra en las iglesias... y apenas olfatea peligros ni entusiasmos. Desciende luego hasta su propia fé, golpea aquí o allá, y todo está dormido, dulcemente mediocre. Y ¿ser cristiano es una gran aventura?

En verdad, en verdad que apenas hay cristianos. Para serlo haría falta un suplemento de alma y las gentes de hoy apenas tenemos la suficiente para vivir las pequeñas bagatelas del presente, ¿Acaso tenemos el corazón razonado? Vivimos a trozos, como si no pudiéramos soportar mucha cantidad de vida. Deshuesados, aplanados, ¿cómo seremos capaces de entrar en la selva y embarcarnos en la más arriesgada y feliz aventura? Sucede que llevamos el cristianismo como una chaqueta, cansada, cansadamente.

Entendedme: no es que seamos peores que en otros siglos, que pequemos más o estemos corrompidos. Es simplemente que nos creemos cristianos cuando tan solo estamos dormidos ante las puertas del Cristianismo. Las cruzamos un día con el Bautismo, y allí mismo nos recostamos, de puro satisfechos, con una religión adormilada, anestesiada.

¿Hay, entonces, que reconquistar el sentido de la aventura y del riesgo? ¿Aprender que tener fé es poner día a día el alma en la balanza? ¿Gritar por todas partes que vivimos en guerra y que, quien no oye los disparos, es simplemente porque ya está muerto o porque no ha nacido? ¿Luchar por devolver a la fé la alegría infantil de la aventura?

En verdad, en verdad que hay muy pocos cristianos. Muy pocos: los santos. Ellos sí. Vivieron hasta el fondo, levantaron su fé como una bandera al viento y contra viento y marea la defendieron. Sufrieron. Gozaban. Caminaban. Estaban vivos. Solo ellos saben en verdad que es eso de ser cristiano, qué sangre hay que perder o ganar para estar vivos.

Este libro es la historia de un santo, de alguien que supo vivir una aventura. La historia de Juana de Arco. Era una muchacha, Tenía 17 años. Pero vivió su aventura hasta el fondo, bajó todos los escalones del cristiano uno a uno, hasta el más doloroso, hasta el más alegre.

¿Hace falta aclarar que este libro ha de leerse al trasluz y entre líneas, que hay que saber adivinar cientos de historias tras de la de Juana de

Arco? Yo diría que es una especie de piedra arrojada a un lago. El lector puede ver uno, dos, tres, cuatro, cinco círculos concéntricos. En su primera onda está la vida de este ser transparente y luminoso que fué la niña Juana. En la segunda onda está la historia de todos los santos que han sido y que serán. Si el lector sabe leer la tercera onda encontrará en ella dibujada la historia de cuantos viven hasta el fondo la tarea de ser cristianos. La cuarta onda le contará la vida de todos cuantos un día deciden dar su vida por una tarea cualquiera por la que valga la pena luchar. La quinta onda, desdibujada ya, ya rozando los márgenes del lago, enseñará al lector la vida de cuantos hoy y aquí, es decir, en España y en 1963, luchan por fecundar sus vidas.

En esta quinta onda, lector, ya no están Juana de Arco, ni los santos, ni los cristianos, ni los luchadores —así en abstracto—. Estás tú. Este libro —digámoslo claramente de una vez— quiere contar tu historia si te decides a enarbolar tu vida. Quiere analizarte los seis combates de todos los que luchan, preguntarte a qué batalla llegas, en cual te hundiste, en donde por primera vez te declaraste derrotado. Quiere también la verdad sobre el final de todos los que aceptan la aventura de vivir.

Juana de Arco —por eso lo he elegido— vivió sus seis batallas hasta el fondo: los «consejitos» de la burguesía, las componendas de Don Dinero y de Doña Política, el miedo al «funesto vicio de pensar» en los «hombres de acción», la habil maraña lógica de los inquisidores, la cansada prudencia de quienes prefieren la paz a la verdad, y el «demonio interior», el que nos manda ahorrar nuestra alma aunque la malgastemos, el que nos manda que entre Dios y nosotros nos elijamos a nosotros mismos. Juana de Arco vivió las seis batallas. Y conoció también una traición, para que nada faltase que enseñarnos. Al final encontró una hoguera. Una hoguera feliz.

Como todos. Como todos los que un día se deciden a algo: a ser santos, a ser cristianos, a vivir simplemente. Como tú lector, si un día dices «sí». Es una historia muy sencilla, verás. Una historia que empieza así: «Érase que se era...»

(Prólogo del libro «LA HOGUERA FELIZ», de José Luis Martín Descalzo, libro interesante que puedes leerlo en nuestra Biblioteca de Hijas de María, de Chiriokale).

NUEVA-YORK

New York'en 12 milloi lagun bizi dira. Auetatik iru milloi kopotarrak dira. New York'ek Erromak berak baiño italiano geiago dauzka, eta Dublin'ek baiño irlandes geiago. Munduan diran judutar guzietatik eunetik amar emen bizi dira.

Londres, San Petersburgo, Paris, Berlin eta Erromako telefono guziak kontatuta ez dira New York'en dauden aña. Frantzia osoak baiño geiago dauzka.

Bi milla teatro ta zinema saloi ditu eta 1.500 eliza.